

ron al patrocinio del Santo la insigne victoria que consiguieron entonces los austriacos.

Tambien fué muy célebre el milagro que obró el Santo en el castillo de Mansfeld; porque habiéndose escitado allí un furioso incendio, y dándose los soldados por perdidos, por estar llenos de pólvora los almacenes del castillo, y abrasar el fuego el edificio del lado y el techo de los mismos almacenes de pólvora, invocaron con mucho fervor el socorro del Santo, para que no se volase el castillo y pereciesen todos en el estrago, y al instante se detuvo el fuego; y no obstante que de los maderos encendidos caian pavesas y pelotillas de fuego sobre la pólvora misma que estaba debajo, parte en barriles y parte en montones descubiertos, no la encendió, ni hizo daño á la guarnicion. Este insigne milagro fué el primero de los que aprobó la santa Sede para su beatificacion. Continuando despues en obrar el Señor nuevos milagros por la intercesion de S. Fidel, Benedicto XIV le canonizó solemnemente.

#### SANTA BONA Ó BEUVA Y SANTA DODA, VÍRGENES.

**S**ANTA Bona, tan ilustre por su nobleza, y mucho mas por su virtud, nació al mundo por los años de 600. Fué de sangre real, deuda muy cercana del rey Dagoberto, y una de las princesas mas cabales de su siglo.

Habiendo nacido con una viva inclinacion á la virtud, no acertaba en su niñez con otras diversiones, que con la oracion y con la lectura de las vidas de los santos. Brillaba tanto por su discrecion como por su hermosura; pero aun brillaba mucho mas por su estremada modestia.

Prevenida Bona desde la cuna con las mas dulces bendiciones de la gracia, en nada encontraba satisfaccion sino en los consuelos espirituales; suspiraba por el retiro; érala pesada su misma libertad, y toda su ambicion, todos sus deseos eran de consagrarse á Dios enteramente.

Hallábase en tan santas disposiciones, cuando la vino á visitar su hermano el bienaventurado Baudry, el cual edificado y admirado de ver á su jóven hermana tan ansiosa del claustro y del retiro, resolvió contribuir eficazmente al logro de sus piadosos intentos. Mandó edificarla un monasterio en uno de los arrabales de la ciudad de Reims, en el cual se encerró la santa doncella con gran número de vírgenes que quisieron acompañarla.

Encendióse luego en él un admirable fervor, avivado por los ilustres ejemplos de nuestra Santa. El recogimiento interior, el



STA. BEUVA Y STA. DODA V.S.

continuo ejercicio de oracion, de mortificacion y de silencio, resucitaron en el nuevo monasterio aquellos milagros de observancia, de devocion y de penitencia que se observan en el nacimiento de todas las religiones; pero ninguna se señalaba mas en el ejercicio de estas virtudes que Bona. Olvidada enteramente de lo que era por su empleo, por fundadora, y por su nacimiento, solo tenia presente lo que estaba obligada á ser por su vocacion. Siendo jóven, delicada, y criada en el regalo de la corte, no hallaba ejercicio tan humilde, ni tan penoso que la contentase; y solo se valia de su autoridad y privilegios para escoger para sí el mas abatido.

Luego que se acabó la fábrica del monasterio, hácia el fin del año de 639, y se dedicó con la advocacion de S. Pedro, todas las religiosas, sin atender á la repugnancia ni á las lágrimas de su bienhechora, la eligieron unánimemente por su primera abadesa. Sabiendo Bona que era mucho mejor obedecer que mandar, se resistió con todas sus fuerzas á sus instancias, hasta que cedió finalmente á la autoridad de su hermano S. Baudry, que quiso absolutamente que se encargase del gobierno de aquella recién nacida comunidad.

Persuadida á que la leccion mas eficaz de todas es el ejemplo, y á que una prelada debe ser tan superiora en virtudes, como lo es en dignidad, se dedicó á que en sus acciones viesan sus hijas practicadas las virtudes á que las exhortaba. No parece posible gobernar con mayor suavidad, ni con mayor prudencia de lo que ella lo hacia: moderaba las penitencias, no en sí, sino en las otras; y su afabilidad y dulzura la ganaba el corazon de todas sus hijas. No hubo abadesa mas respetada, porque tampoco la hubo que menos se empeñase en serlo. Nunca permitió que las religiosas jóvenes tratasen con hombres, ni aun con aquellos que hacian profesion de devotos. En fin, se estendió tanto la fama del nuevo monasterio, que concurriendo á él escesivo número de escelentes doncellas, fué preciso edificar otro en la ciudad.

Por la tierna devocion que profesaba Bona á la santísima Virgen la consagró el nuevo monasterio, cuya iglesia dedicó S. Nivardo, arzobispo de Reims, con la advocacion de esta Señora. Vióse precisada á encargarse tambien del gobierno de esta segunda comunidad, cuya observancia aun hacia escesos á la primera.

Tenia consigo nuestra Santa á una sobrina, á quien educaba con cuidado muy particular. Y como en la escuela de los santos se hacen grandes progresos, Doda, que así se llamaba la sobri-

na, los hacia extraordinarios en la de su santa tia. No hubo discipula que mas acreditase á su maestra, ni cuya buena educacion hubiese costado menos. Parecia haber nacido Doda para la virtud, con que en poco tiempo fué una perfecta copia de su tia. Desde su infancia estaba prometida á un gran señor de la corte de Austrasia; pero apenas tomó el gusto á la dulzura del claustro, cuando se resolvió á renunciar al mundo, y á no tener otro esposo que Jesucristo. Noticioso aquel señor de esta resolucion, tomó la de sacarla por fuerza del monasterio; pero habiendo caido del caballo en el camino de Metz á Reims, se hirió tan gravemente, que murió dentro de pocos dias.

Consumida al fin Sta. Bona al rigor de sus grandes penitencias, abrasada en el fuego del divino amor en que siempre estaba encendida, y colmada de merecimientos, fué á recibir en el cielo el premio debido á su inocencia y á sus ejemplares virtudes. Murió el dia 24 de abril de 674. Sus exequias fueron acompañadas de las lágrimas de sus hijas, y de la veneracion de todos. El Señor hizo glorioso su sepulcro por la multitud de milagros que obró en él.

Sucedió Doda en el empleo á su santa tia, cuyas virtudes y santidad habia heredado. Fué tan feliz su gobierno como el antecedente. Florecia aun en aquel monasterio la regla que S. Benito acababa de publicar, y la nueva abadesa cimentó tan sólidamente con su prudencia, con su virtud, con su suavidad, y sobre todo con su ejemplo, la observancia que su antecesora habia plantado en él, que apenas habia monasterio mas ilustre ni mas recomendable por su santidad. Pocos años despues terminó Doda una vida tan santa con una dichosa muerte, y fué enterrada junto á su tia en la misma iglesia de nuestra Señora del Arrabal. Pero con el tiempo fueron trasladados los dos santos cuerpos al monasterio de S. Pedro, dentro de la misma ciudad de Reims.

*La Misa es en honra de S. Gregorio, y la oracion la que se sigue:*

Suplicámoste, Señor, que alargues tu mano poderosa para aplacada tu ira nos concedas defendernos de todas las aseauxilios particulares: y que por chanzas del demonio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc. intercesion del bienaventurado obispo S. Gregorio nos

*La Epistola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico, y la misma que el dia xi, pág. 179.*

## REFLEXIONES.

*Dióle el gran sacerdocio para que ejerciese sus funciones; para que cantase alabanzas á Dios; para que en su nombre anunciase al pueblo su gloria; y para que ofreciese incesantemente al mismo Dios incienso digno en olor de suavidad.* Esto es puntualmente lo que quiere Dios de todo aquel, á quien eleva á la alta dignidad del sacerdocio, que ejercite sus funciones, *fungi sacerdotio*; esto es, que todos los dias ofrezca en el altar el Corde-ro sin mancilla: *Sacrificia ipsius consumpta sunt igne quotidie.* (Eccl. 45.) Que su ocupacion y su oficio, sea cantar alabanzas al Señor, y predicar al pueblo su palabra. Y por cuanto un ministerio tan santo, un carácter tan sagrado están pidiendo una vida pura, inocente y ejemplar, que en todos tiempos exhale el buen olor de Jesucristo; exige Dios á todos los sacerdotes un arreglo de costumbres mas exacto, una virtud mas particular, un fervor mas constante, y siempre semejante á sí mismo. Son los sacerdotes, por su carácter, personas consagradas; por su estado, ministros del altar; por su título, conquistados ó adquiridos especialmente por el Señor, y escogidos para ser oráculos de Dios vivo, intérpretes de su voluntad, depositarios de los méritos, y aun de la misma sangre de Jesucristo; sus favorecidos, sus ministros, y encargados de las oraciones del pueblo, por su oficio; obligados á servirle de luz, por su ministerio; destinados á alabar dia y noche al Señor, por su oficio. Su vida escondida en Jesucristo, segun la espresion del Apóstol, debe representar á los ojos de todos, la vida del mismo Cristo. Sus dias no son suyos; reservóselos para sí el que los llamó á su servicio; estáles prohibida toda ocupacion puramente profana: para ellos todos los dias son ferias, esto es, dias de fiesta y de solemnidad: fines, acciones, deseos, diversiones, hasta la misma aparente ociosidad, todo debe ser en ellos santo ó santificado. Siendo respetables aun á los ángeles por su elevado carácter, no lo deben ser menos á los hombres por la inocencia, y por la santidad de su vida.

¡Gran desolacion! esclama el profeta; que las piedras del santuario, tan dignas de nuestra veneracion mientras están en su lugar, se hallen disipadas por los rincones de las calles, arrojadas á los pies, y tratadas con desprecio, cuando se desvian de su soberano destino.

¡Qué escándalo seria, si aquellos ministros del Altísimo, que solo debieran encontrarse entre el vestibulo y el altar, llorando

sus pecados y los del pueblo, se hallasen todos los dias en la concurrencias profanas, frecuentando las academias de la ociosidad, siendo el alma de las diversiones y el espíritu del juego, malogrando todo el tiempo en una delicadeza ó en una disipacion escandalosa!

¡Pero ah! ¿y no se hallan, por nuestra desgracia, algunos de esos mercenarios, de esos sacerdotes intrusos, que con lastimoso daño de la religion desacreditan su sagrado ministerio? ¿No se hallan hombres indignos, sin mas vocacion al estado que abrazaron, que el de una renta pingüe, considerando un beneficio eclesiástico como suplemento de una legitima escasa? ¡O santo Dios! ¿y qué terrible cuenta han de dar al supremo Juez del empleo de sus rentas, de las obligaciones de su estado y de todos los dias de su vida, pasados quizá en ociosidad, cuando ni un solo momento debieran tener, que no le empleasen bien!

La vida ociosa y delicada tiene sin duda sus atractivos; pero hay pocos que sean inocentes, y ninguno que no sea indigno de un eclesiástico. Pocos ociosos hay de este carácter que dejen de ser culpados. Como son ó se hacen personas necesarias para las diversiones de otros, sin ellos parece que no tiene alma la conversacion; al juego, en su ausencia, le falta toda la gracia: en fin, las visitas, el paseo, las tertulias y cuantas fiestas profanas hay, les sorben todo el tiempo, reservando solo unos pocos instantes, y esos los últimos de la noche, para rezar precipitadamente algunos salmos. Aun esta corta obligacion del estado, que ellos juzgan ser la única, les parece una carga insoportable. Háceseles pesada la santidad de su carácter, y falta poco para que una gruesa renta, con obligacion de hacer oracion á Dios, no les parezca un beneficio á título oneroso.

¡Pues qué! ¿no se separaron del pueblo, no se alistaron en la familia de Jesucristo, sino para hacerse mas lugar en las concurrencias mundanas? ¿puede representarse escena mas escandalosa? ¿puede darse al público espectáculo mas risible? siempre hace figura muy ridícula el que representa un papel que no le conviene: nunca sale uno de lo que corresponde á su estado, sin hacerse risible por el mismo hecho. ¿Y esta ridiculez no será mas visible en una persona eclesiástica? ¡Ay mi Dios! ¿quién podrá asegurar en la hora de la muerte á un hombre cargado de obligaciones, todas á cual mas esenciales, todas á cual mas indispensables, todas á cual mas sagradas; y que muere sin haber cumplido jamás puntualmente ni aun quizá con una sola de ellas? Ellos solos bien cubiertos contra las miserias y contra las calamidades de los tiempos; ellos solos exentos de los trabajos y de

los cuidados inseparables de los demás estados y condiciones; ellos solos ricos con los bienes de los pobres; ¿es posible que solo han de encontrar lugar para los pasatiempos; que su sagrado carácter solamente les ha de servir para la diversion, y sus crecidas rentas para arrastrar un gran tren, y un magnífico equipaje! ¿Entraron acaso en la Iglesia para no salir del mundo? ¡Oh! ¿y qué cuenta darán á Dios!

*El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo, y el mismo que el día 1, pág. 16.*

### MEDITACION.

*A qué peligro se esponen los que pasan una vida ociosa.*

PUNTO PRIMERO. — Considera á qué riesgo nos esponemos en una vida ociosa é inútil, y cuanto debemos temer el castigo de un Dios justamente irritado, que puede fulminar contra nosotros aquella terrible sentencia de reprobacion, pronunciada contra el árbol que no lleva fruto.

Mucho tiempo ha que no cesa Dios de cultivarnos: inspiraciones, gracias, auxilios, instrucciones, accidentes imprevistos, leccion de libros, todo se dirige á convertirnos. Ha mucho tiempo que el Señor busca frutos, y no encuentra mas que hojas, ó frutos semejantes á los del campo de Gomorra, que tras de una bella corteza, solo escondian podredumbre y amargura. ¿Cual será, pues, nuestra suerte? ¿qué destino debemos esperar? El árbol estéril es condenado al fuego: un cristiano vacío de buenas obras, sin devocion, y que no tiene mas que la apariencia de cristiano, ¿tendrá el cielo por herencia?

*Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci?* ¿Qué mas debí hacer por mi viña, que no hiciese? dice el Señor por el profeta. Trae á la memoria los auxilios que te he concedido, las gracias que te he dispensado. ¿Despues de tantos afanes no debía esperar yo que esta mi viña me correspondiese con frutos dulces? Y en medio de eso no me ha dado mas que racimos muy amargos.

*Nunc ergo habitatores Jerusalem, et viri Juda judicate inter me, et vineam meam.* Juzgad, pues, ahora vosotros mismos, hombres ingratos, si tengo razon para quejarme de vosotros. Hice por vosotros mas de lo que vosotros mismos os atreveriais á esperar, y en cierta manera aun mas de lo que podriais creer. Convenis en los beneficios que habeis recibido de mi liberal mano. ¿Pero me habeis servido por eso con mayor fidelidad? ¿me habeis amado mas?

¿No tenemos razon para temer el justo castigo con que amenaza á la viña estéril? *Auferam sepem ejus, et erit in direptionem.* Echaré por tierra el cercado con que la resguardé, y dejaré la abierta al arbitrio de los caminantes y de los pasajeros; convertiráse en camino público, y será pisada de todos; ya no se cultivará mas; si produjere algo, serán espinas y abrojos; y para colmo de su desdicha, ya no desprenderé yo mi apacible lluvia sobre una tierra tan ingrata, sobre una viña que no da fruto. Es fácil entender lo que significan estas espresiones. Hicieronse en tiempo de Pascua los propósitos mas santos; conocióse el peligro de ciertas visitas, de ciertas funciones, de ciertas concurrencias, de ciertas conversaciones, y de ciertas malas costumbres. Fué fruto del dolor y del arrepentimiento un plan de vida nueva: concluyóse que era indispensable la enmienda y la reforma. Pero á pocos dias despues, todo esto dió por tierra. ¿Y un Dios tan justamente irritado continuará despues sus extraordinarios desvelos? ¿derramará despues con profusion sus especiales favores? ¿dejará en pié ese cercado que tú mismo haces tantos esfuerzos para derribar? ¿colmaráste siempre de nuevos beneficios, y de nuevas gracias?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera la desgracia de una alma á quien castiga el Señor con esta justa, pero espantosa privacion. Derribada la cerca, esto es, perdido aquel recogimiento interior, debilitado aquel saludable temor de los juicios de Dios, esterilizados los talentos, y reiteradas las recaídas, se derramará el alma indiferentemente á todos los objetos; será presa infeliz de todas las pasiones; ocuparán tumultuariamente el corazon mil turbulentos cuidados; apenas se dejará percibir la voz de Dios sino allá en lo mas hondo del mismo corazon; no harán impresion los saludables consejos de un confesor docto y prudente; miraráse la virtud con tedio y con disgusto; haráse intolerable el yugo del Señor; parecerá como seco y agotado el manantial de las gracias. ¿Y qué será de una pobre alma en tan lamentable estado?

Acaso te lisonjearás con que no te has abandonado á lo último del desórden. Pero acuérdate de que el siervo haragan y perezoso no fué castigado porque hubiese perdido el talento, sino por no haber negociado con él. Esperas volver sobre tí, y confesarte en la primera fiesta. Pero si la confesion que hiciste por Pascua de Resurreccion fué inútil, ¿no debes temer que no lo sea menos la que hagas por Pascua del Espíritu Santo? Mientras tanto el tiempo se escapa, y quizá, quizá estamos ya tocando el término fatal de nuestra vida. *Jam enim securis ad radicem posita est.*

Acaso será la última solitacion de la gracia: acaso será la postrera vez que Dios nos advertirá, que Dios nos tocará el corazon, que Dios nos apretará para que salgamos de este estado infructuoso y estéril. ¿Y despues de todo esto no debemos temer que pronuncie contra nosotros aquella sentencia del Padre de familias contra la higuera que no daba higos? *Succidite illam, ut quid terram occupat?* Corten ese árbol cuanto antes, arrójene al fuego; ¿á qué propósito se le ha de dejar ocupar el terreno de otro, que puede dar esquisito fruto, acreditando las diligencias del cultivo?

¡Cosa estraña! Hacemos todas estas reflexiones; á muchos los estremecerán estas verdades; todos convenimos en que es muy arriesgada una vida inútil para el cielo: y en medio de eso, ¡para cuántos serán inútiles estas reflexiones!

No permitais, Señor, que sea yo de este número. Arbol estéril hasta aquí, he hecho ineficaces todas vuestras gracias, inútiles todos vuestros desvelos. No os canseis, Dios de las misericordias; continuad, Señor, continuad en cultivar esta alma por vuestra gracia, que espero dará fruto de hoy en adelante.

**JACULATORIAS.** — Dadme, Señor, todavía un poco de tiempo, que yo os satisfaré lo que os debo. (*Matth. 18.*)

Mostrad, Dios mio, y Señor mio, en este dia que vos sois mi soberano dueño, y que yo soy fiel y humilde siervo vuestro. (*3. Reg. 3.*)

### PROPOSITOS.

1 Si has comprendido el peligro á que está espuesta una vida ociosa, inútil y floja, fácilmente evitarás este peligro con el horror que te causará semejante vida. Pero guárdate bien de que este horror se reduzca solo á proyectos aéreos, á deseos inútiles que matan al perezoso. Procura que sea siempre práctico el fruto de todas tus meditaciones, esto es, que se reduzca siempre á la reforma de tus costumbres, á arreglar tu conducta, y á la práctica de la virtud. Hasta aquí ha sido inútil tu vida, ó á lo menos ha habido en ella grandes vacíos: procura que en adelante sean dias llenos todos tus dias, segun la frase de la Escritura. Da desde luego principio por el dia de hoy, practicando en él todas aquellas obras y ejercicios que corresponden á tu estado. Visita á los pobres enfermos en el hospital; consuélalos con tus palabras y con tus limosnas. Si no los puedes visitar en el hos-

pital, ejercita esta obra de caridad con algunos de tu parroquia. Hay muchas familias honradas que tienen gran falta de todo; lo que á tí te sobra, las acomodaria mucho á ellas; socórrelas, y gasta en esto lo que habias de gastar en una mesa espléndida, en un convite inútil, en un vestido supérfluo, ó en un mueble no necesario; que puedes pasar sin él. Harás en esto un gran sacrificio. Ruégote que tomes el gusto á esta práctica.

2 Huye de acompañarte con gente ociosa, y generalmente de toda concurrencia donde reine la ociosidad. Ten continuamente alguna cosa en que ocuparte. Una señora cristiana siempre debe tener alguna labor que la ocupe: á la labor suceda la oracion ó la leccion de algun libro devoto. Procura que sea útil hasta tu mismo descanso, por medio de conversaciones que fomenten la virtud y que edifiquen. Acostúmbrate á levantar el corazon á Dios frecuentemente con breves jaculatorias, y con actos de amor suyo. Es devocion muy provechosa rezar el *Ave Maria* siempre que da alguna hora. Mucho se adelantará con una vida acostumbrada á estos devotos ejercicios: son unas industrias espirituales, al parecer de poca entidad, pero en realidad de gran valor para enriquecerse el alma.

## DIA XXV.

### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN MARCOS EVANGELISTA, en Alejandria, discipulo é intérprete del apóstol S. Pedro; escribió en Roma el Evangelio á petición de los cristianos, y habiéndolo llevado á Egipto, fué el primero que lo predicó en Alejandria, y allí fundó una iglesia; despues habiéndolo preso por la fe de Jesucristo, lo ataron con cordeles y lo arrastraron por peñascales, de cuyo tormento quedó muy maltratado; despues lo encerraron en un calabozo, en el cual lo confortaron los ángeles, y por último apareciéndosele el mismo Jesucristo lo llamó al reino celestial, en el año octavo del imperio de Neron. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LAS LETANIAS MAYORES, en S. Pedro de Roma.

LOS SANTOS MÁRTIRES EBODIO, HERMÓGENES Y CALIXTO, en Siracusa. (*Véase la noticia de estos santos mártires en el dia 19, en la titulada de los santos Hermógenes, Cayo, Expedito, Aristónico, Rufo y Galata, confundidos por los adicionadores del P. Croisset, engañados sin duda con la identidad del nombre de S. Hermógenes; pues atribuyeron á el S. Hermógenes que se lee en el martirologio de aquel dia los hechos que corresponden al que se lee en el dia de hoy.*)

SAN ESTEBAN, obispo y mártir, en Antioquia, el cual habiendo padecido muchas persecuciones por parte de los herejes, que impugnaban